

ISSN-0185-0636

Nueva
Antropología **20**

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

ETNIA Y NACION.

ANDRES MEDINA HERNANDEZ, Los grupos étnicos y los sistemas tradicionales de poder en México * FRANCISCO JAVIER GUERRERO, El anticapitalismo reaccionario en la antropología * MANUEL ORTEGA HEGG, JAIME VELEZ Y ECKART BOEGE, El conflicto etnia-nación en Nicaragua * LUIS CARRION, Etnia y conflicto en Nicaragua * DOCUMENTOS: Palestina y Guatemala, dos pueblos víctimas del genocidio. Reunión sobre la cuestión étnica y nacional celebrada en el CEESTEM y otros.

Palestina: pasado, presente y futuro

Ahmad Sobeh*

INTRODUCCION

Después de la Segunda Guerra Mundial, todos los conflictos locales, regionales o internacionales, se resolvieron de una forma favorable a los pueblos que han luchado por su independencia y liberación nacional. Sin embargo, en Oriente Medio, las cosas no han tenido tan buena suerte ya que se han deteriorado con el transcurrir de los años y lo más trágico en este caso es que no se vislumbra una solución a corto plazo que satisfaga los derechos inalienables del pueblo palestino.

Hablar de los derechos del pueblo palestino se ha constituido en los últimos años en una piedra angular para entender los detalles de los problemas de paz, de los problemas de guerra en la zona tan importante y estratégica como lo es Oriente Medio, si no en todo lo acontecido a nivel internacional, porque el problema palestino, hoy por hoy, es el corazón de los problemas de la paz y de la guerra en todos los foros internacionales y esto tiene sus motivos.

En primer lugar, a diferencia de los otros conflictos locales o regionales, la cuestión palestina no es local ni regional: es un problema con todos los elementos que le dan un carácter internacional inevitable. En primer lugar, por la convergencia de com-

* Representante de la OLP en México

plicados intereses desde sus inicios, ya que si el colonialismo inglés y francés tuvo la parte del león en el reparto de los territorios en Oriente Medio en el siglo pasado y a principios del actual, el mismo interés colonial, en diferentes formas, lo ha asumido el imperialismo de los Estados Unidos de tal suerte que complicó todos y cada uno de los detalles del problema en Oriente Medio, cuyo eje central gira alrededor del problema palestino.

En segundo lugar, el problema palestino tiene este carácter internacional al enfrentarse al pueblo palestino al sionismo, cuya acción política no sólo se reduce a ser la idea central en la cual descansa la estructura del Estado de Israel, sino que esta acción política abarca todos los países del mundo, fundamentalmente donde existen comunidades judías. La cuestión palestina también tiene carácter internacional porque, emanado de la fundación del Estado de Israel, el pueblo palestino fue sometido a un exilio trágico y este pueblo, que en 1948 era un millón trescientas mil personas, como consecuencia de esta diáspora hoy muestra cinco millones de palestinos dispersos en muchos países del mundo y no solamente en los países árabes.

En tercer lugar, la cuestión palestina es tan importante a nivel internacional debido a su carácter peculiar desde sus inicios: a diferencia de otros conflictos locales o regionales, a diferencia de las luchas de muchos pueblos por su independencia, el pueblo palestino no lucha para cambiar un régimen democrático. El pueblo palestino no lucha tampoco en contra de una oligarquía dominante en su país, por el contrario, debido a que el pueblo palestino fue desarraigado, y arrojado por la fuerza de su habitat natural lo que llevó a la destrucción de su sociedad (implantando artificialmente otra) la lucha por la recuperación de los derechos palestinos es en dos frentes, de "dentro a dentro" y de "fuera a dentro", al tener a todo el territorio palestino ocupado por las fuerzas sionistas. El pueblo palestino lucha en muchos campos a la vez: el militar como el político, el social, el cultural y el económico. Todas estas luchas configuran, hoy por hoy, lo que da un carácter generalizado al accionar revolucionario del pueblo palestino.

Estas circunstancias son las que diferencian la cuestión palestina de otros conflictos locales del mundo, por lo que es muy importante conocer sus detalles en profundidad para poder comprender todo lo que acontece en Oriente Medio y su repercusión, y me atrevo a decir su repercusión inevitable en todo lo internacional, dado lo estratégico de la zona y la importancia enorme que ella tiene, especialmente debido a sus reservas energéticas.

El objetivo de este estudio es aclarar en cierta forma datos que permitan a cualquier observador entender esta cuestión palestina que, en pleno siglo XX, constituye la mayor injusticia cometida contra un pueblo al disponer, ocupar y usurpar tanto su tierra como sus derechos. Por lo tanto denominamos este estudio *Palestina: Pasado, Presente y Futuro*.

PALESTINA EN EL PASADO

Se cree que los primeros pobladores de Palestina habitaron su territorio entre los años 3000 y 2500 antes de nuestra era. Por aquel entonces, como consecuencia de una enorme sequía en la península Arábiga, comenzó una emigración masiva de sus tribus hacia el norte que emigraban en busca de agua y de tierra arable y fértil para su ganado. Entre estas tribus, la historia nombra a los asirios que se establecieron en el norte de Irak, a los babilonios que habitaron el centro y sur de Irak, a los amoreos que habitaron lo que es actualmente Transjordania, a los fenicios que se establecieron en el Líbano, y a los cananeos que se establecieron en el territorio de Palestina.

Así, los cananeos son los primeros entre los antepasados de los palestinos en este territorio. Recordemos que los cananeos —y esto lo certifican muchos historiadores— fueron de los más avanzados de su época con respecto a la agricultura, a la construcción de ciudades y al establecimiento de sistemas de riego para sus tierras. Jericó, quizás la ciudad más antigua del mundo, fue construida por los cananeos, a orillas del mar Muerto; los cananeos mantenían buenas relaciones con los fenicios y se recuerda que navegando juntos descubrieron el archipiélago griego, manteniendo contactos comerciales con los habitantes de esas islas.

Todas estas tribus que se establecieron en la zona sostenían luchas internas y disputas por el dominio de las regiones más fértiles y sobre todo por sus fuentes de agua. No se recuerda invasiones de envergadura hasta el año 1250 A.C. en que ocurren los primeros hechos significativos. En lo que respecta a la tierra de Canan (Palestina), la primera invasión fue de los hebreos; hay que recalcar que los hebreos vivían en Egipto y cuando el profeta Moisés llevó el mensaje de Dios al pueblo egipcio fue objeto de persecuciones por parte de los faraones. Moisés decidió entonces conducir a sus fieles fuera de Egipto, a tierras más seguras para la nueva religión.

Hasta ese momento, Moisés era un profeta para todos los egipcios que no conocían el nombre de los hebreos. Moisés, conduciendo a sus fieles, atravesó el mar Rojo y los textos de las religiones monoteístas afirman que se abrió camino a través de las aguas con su báculo y el mar se convirtió en brecha seca sobre la cual pasaron sus seguidores. Una vez atravesado el mar, éste volvió a su estado natural impidiendo el paso a las tropas del faraón egipcio que venían persiguiendo a los fieles. De allí viene el nombre de hebreos, que surgió de la palabra árabe semita ABRANIYUN, que es el verbo árabe que quiere decir atravesar. Los hebreos se llamaron así desde entonces por haber atravesado, conducidos por Moisés, el mar Rojo. Más tarde, por "mandato de Dios", los hebreos se perdieron en el Sinaí al desobedecer a su profeta Moisés, quien después, con sus diez mandamientos, condujo a sus fieles en una migración a través de Transjordania, atravesando esa zona de sur a norte hasta un lugar (al sur del mar Mediterráneo en la región jordana) donde murió Moisés.

Los hebreos, conducidos por Shaul, atravesaron la tierra de Canan en 1023 A.C. y en sus libros se cuenta con cierto orgullo las barbaridades cometidas durante su invasión contra la población cananea. De este territorio, pasaron a la ciudad de Jericó en el año 1021 A.C. en una invasión militar, la que sin embargo no llegó, ni mucho menos, a ocupar toda la tierra de Canán. A la muerte de Shaul ocupó la jefatura Josué y más tarde el Rey Salomón. Durante su reinado se divide el reino constituido por los hebreos, en dos partes: una al norte y otra al sur en el año 923 A. C. El reino del norte con su capital Sabastia fue llamado Israel, debido al nombre de uno de los hijos de Jacobo. El reino del sur fue llamado Judea. Estos dos reinos mantuvieron una lucha a muerte.

Muchos historiadores contemporáneos que han estudiado este período, afirman de una forma clara que esta invasión tuvo un carácter exclusivamente militar y nada cultural, ya que el invasor no tenía ningún carácter cultural propio que imponer en la región conquistada, mientras que los cananeos, aun derrotados militarmente, transmitieron su propia cultura al invasor. Los cananeos seguían firmes en los terrenos de la costa y es importante afirmar que los invasores no ocuparon toda la tierra de Cananea, sino aproximadamente el 40 por ciento del territorio, y no precisamente el de la costa, ya que los cananeos transmitieron sus sistemas de riego y construcciones de ciudades a los invasores hebreos.

Aproximadamente en el año 722 A.C., los asirios procedentes de su reino en el norte de Irak, invaden todo el territorio, destruyendo a los amoreos de Transjordania y ocupan el reino de Israel al norte. Como era costumbre en aquella época, se llevaron a todos sus habitantes como botín de guerra, convirtiéndolos en esclavos. Esto sucedió en el año 722 A.C.

En 586 A. C., los babilonios procedentes del centro y sur de Irak invaden el territorio del reino del sur, el de Judea, llevándose también a todos sus habitantes y destruyendo el templo construido por el Rey David en Jerusalén. Es importante recalcar que Jerusalén era una ciudad construida por los cananeos antes de la invasión hebrea; su nombre está compuesto por dos palabras: *yoro* y *salem*; *Yoro* en el idioma de los cananeos significaba centro, ciudad, agrupación; *salem* era el día de la paz para los cananeos.

Los invasores hebreos conquistaron la ciudad de Jerusalén, al igual que otras ciudades, pero no la construyeron como pretenden algunas falsas versiones de la historia. Los babilonios destruyen entonces el reino del sur, incluyendo Jerusalén y hay que subrayar esta fecha —586 A.C.— porque con ella termina cualquier presencia organizada de los hebreos en Palestina. Estos no vuelven hasta 1948 con la creación del Estado de Israel. Sin embargo, otra invasión importante fue la de los persas en el año 538 A.C. Estos, viniendo de Persia hacia Palestina, destruyeron Babilonia. El rey persa que quería llegar hasta las costas de Palestina planteó el problema a los viejos hebreos llegados del reino de Judea 46 años antes, proponiéndoles la posibili-

dad de llevarlos con él a Palestina para ayudarlo como guías para mostrarle el camino. Les ofrecía a cambio reconstruirles el templo en Jerusalén, pero, ante la sorpresa del rey persa, los hebreos sobrevivientes rechazaron su oferta: nadie habló de un derecho histórico sobre Jerusalén (apenas 46 años después de la destrucción de su reino) ¿Por qué?: porque la inmensa mayoría de estos hebreos ya se habían asimilado a la civilización, al gran desarrollo y a la cultura de Babilonia con sus jardines colgantes, y ninguno de ellos quería volver. Esto lo afirma el escritor judío iraquí, Josephe Abdullah, al demostrar que es falsa cualquier reivindicación histórica sobre Palestina por parte de los judíos, puesto que sus antepasados no lo hicieron muy poco después de asimilarse a Babilonia.

Con el rey persa, sin embargo, fueron —como afirma el escritor mencionado— los más pobres, los cojos y los renegados de la sociedad; en cierta medida le sirvieron efectivamente y el rey les reconstruyó el templo, pero los hebreos nunca volvieron a ser una autoridad política real en este territorio, porque los persas dominaron la región hasta la llegada de Alejandro Magno en la siguiente invasión de Palestina, en el año 333 A.C., cuando el imperio griego conquistó toda la tierra de Canan, incluyendo la costa, destruyendo a los persas y expulsándoles de esa región. La próxima invasión sería la de los romanos, los que en el año 64 A.C. llegaron conducidos por Bombay, ocupando también el territorio palestino y Jerusalén. Durante la dominación romana nace Jesucristo, como un profeta que lleva el mensaje de una nueva religión.

El territorio palestino estuvo dominado por los romanos hasta el año 632 de nuestra era. Es una fecha de enorme significado, porque marca la llegada de los árabes musulmanes, provenientes de la península Arábiga. Años antes, el profeta Mohamed (Mahoma) había anunciado el último mensaje de Dios a la humanidad, pero en tiempos del profeta no se llevó a cabo la invasión de los territorios del norte, sino que ésta tuvo lugar durante la época de sus seguidores. Esta invasión comprendió Palestina, Jordania, Siria, Líbano, Irak, Egipto y toda esa región. Esta fecha es muy importante porque no sólo no fue una ocupación más, sino que dio un carácter árabe a Palestina igual que a todos los otros territorios de la región, trayendo además de la religión musulmana el idioma árabe.

Fijemos este concepto fundamental: Palestina, al igual que todos los territorios que la rodean, es árabe.

Es importante afirmar que los habitantes naturales de Palestina, que fueron los cananeos, con las olas migratorias de las islas griegas, que llegaron a las costas de Palestina, fueron sintetizando sus características étnicas y aferrándose al territorio. La palabra *filistin* que quiere decir Palestina en árabe, proviene de los filisteos, que eran la mezcla entre los cananeos y los inmigrantes del archipiélago griego desde hace más de 2,500 años. Esta simbiosis fue construida en tiempos de la invasión hebrea a partir del territorio de Canan. Las palabras *filisteo*, *filistin*, *Palestina* se conocían incluso con la presencia hebrea en Palestina, con la invasión de los musulmanes

que ocuparon todo el territorio, y durante la época de los Cruzados que se inicia en 1096. (En 1099 Godofredo de Bouillón toma Jerusalén).

Sin entrar en los motivos étnicos y sociales, inherentes a la Edad Media europea, para encontrar las causas reales y no religiosas de las Cruzadas, sus reyes ocuparon también, aunque por muy poco tiempo, el territorio de Palestina, incluyendo Jerusalén. Pocos años después Saladino ocupa los territorios árabes, recupera Jerusalén y vuelve a reafirmar su carácter irrevocable árabe. La penúltima invasión de Palestina tiene lugar en 1517, con la llegada de los otomanos, procedentes de Turquía, que también ocupan Palestina y los demás países que la rodean; la ocupación otomana duró cuatro siglos, hasta el término de la Primera Guerra Mundial en 1918.

Al término de la Primera Guerra Mundial, los vencedores —como pasa siempre en estas guerras de carácter mundial— se reunieron para repartirse los territorios ganados. En 1916, Inglaterra y Francia habían firmado un acuerdo que se llamó Sikes-Picót. En estos acuerdos se estipulaba el reparto de los territorios que iban a ser tomados a los otomanos al final de la guerra. Los acuerdos fueron, por supuesto, secretos y violaban en forma sistemática los compromisos hechos por Inglaterra con el Sherif Hussein de la Meca en negociaciones previas que tuvieron como resultado el alzamiento de los árabes contra los otomanos, apoyando a los aliados, a cambio de la promesa de independencia y unidad para los árabes, una vez terminada la guerra.

Los acuerdos secretos Sikes-Picót no fueron conocidos hasta el triunfo de la revolución bolchevique en Rusia. Una vez que triunfó la revolución, Lenin publicó todos los documentos relativos y secretos del Zar. Sin embargo, el momento culminante en esta etapa de post guerra fue sin duda el 2 de noviembre de 1917 cuando el secretario de Foreign Office (Ministerio de Asuntos Exteriores británico), en forma de una carta dirigida al multimillonario judío inglés Rotchild, declara, en nombre del Gobierno de su Majestad británica, el propósito de su gobierno de hacer lo posible para formar en Palestina un "Hogar Nacional" para los judíos.

En un párrafo de esta carta-declaración, se dice que estos planes se harían "sin perjuicio de las otras minorías existentes en Palestina". Al respecto hay que señalar que estas minorías, a las cuales se refiere la declaración Balfour, eran el 92 por ciento de los habitantes de Palestina ya que, en vísperas de esta declaración, la comunidad de religión judía en Palestina sólo formaba el 8 por ciento de los habitantes del país, poseía el 2.5 por ciento de la superficie total de Palestina. A todas luces era ilógico pensar que se iba a formar un Estado exclusivo para el 8 por ciento de judíos; se pensaba, en cambio, abrir las puertas a la inmigración de judíos de todas partes del mundo, para iniciar el proyecto de colonización de Palestina por los sionistas bajo el patrocinio, armamento, defensa y toda la ayuda posible por parte de Gran Bretaña.

Gran Bretaña, efectivamente, para volver efectiva su promesa, luchó en las Sociedades de las Naciones (Organización previa a la ONU, que duró hasta el término de la Segunda Guerra Mundial) para obtener el mandato sobre Palestina una vez finali-

zada la Primera Guerra Mundial. De hecho, el territorio ganado a los otomanos fue repartido de modo que correspondió a Gran Bretaña: Palestina, Jordania e Irak; mientras que a los franceses les tocó Siria y Líbano. Lo primero que hizo Gran Bretaña al obtener el mandato sobre Palestina, fue nombrar como primer gobernador de Palestina a Sir Herbert Samuel, un sionista que, en nombre del gobierno inglés, iba a garantizar toda la ayuda posible al proyecto colonial sionista en Palestina, ya que cuando llegaban los colonos de todas partes del mundo a los puertos marítimos de Palestina se le facilitaban armas, dinero, habitación, etc., mientras que el campesino palestino que sólo llevaba una navaja propia de las tareas del campo, se le condenaba a 6 años y cuatro meses de cárcel por portación de armas. Esta lucha desigual del proyecto colonial y la colonización inglesa en nombre del mandato tuvo como resultado el sometimiento del pueblo palestino, un pueblo típicamente tercer mundista, típicamente subdesarrollado, típicamente agrícola, sometido completamente, mientras que, poco a poco la proporción de judíos inmigrantes iba en aumento y poco a poco el mandato inglés iba entregando las tierras a esos inmigrantes y poco a poco se iba colonizando el territorio de Palestina.

A pesar de contar con muy pocos medios, el pueblo palestino recurrió a los más diferentes tipos de lucha en contra de este proyecto; desde las huelgas hasta la desobediencia civil y las insurrecciones armadas. Así surge, en 1929, el primer movimiento revolucionario de la lucha armada, que continuó en 1933, y sobre todo en 1935, cuando las guerrillas palestinas combaten heroicamente contra el mandato inglés y contra el proyecto colonial sionista. En 1936, el pueblo palestino, dando todo un ejemplo de la lucha de un pueblo débil ante una gran potencia colonial, mantuvo una huelga total durante seis meses; seis meses en los cuales no se salía a la calle, se comía lo que se había guardado de los productos del campo; seis meses que tuvieron como consecuencia que Gran Bretaña enviara a Palestina diversas Comisiones para estudiar sobre el terreno el problema. Pero estas Comisiones nunca fueron escuchadas porque sus múltiples recomendaciones, llamadas en aquella época "Libros Blancos" nunca se llevaron a cabo ya que el mandato inglés estaba empeñado en auspiciar el proyecto colonial sionista hasta sus últimas consecuencias.

Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, continúa el proyecto colonial sionista en Palestina, pero ahora con una forma mucho más hostil y más violenta ya que el mandato inglés fomenta la creación de bandas sionistas militares y paramilitares, bandas terroristas que sembraban pánico y horror en las aldeas palestinas matando, saqueando, y robando, cortando carreteras, para acelerar el proyecto sionista y llegar a lo que se pretendía que era el dominio total del territorio palestino y como consecuencia lógica, la expulsión de sus habitantes de sus tierras y sus hogares.

En 1940 surgen grupos terroristas como la Haganah, el Stern y el Irgum; éste último cometió muchas barbaridades, especialmente en las aldeas que rodean Jerusalén. Entre sus dirigentes el más célebre fue sin duda alguna Menahem Begin que

narra en sus memorias, orgullosamente, sus crímenes contra las poblaciones civiles palestinas.

En la década del cuarenta la cuestión palestina estaba también latente en los foros internacionales y fue uno de los temas más importantes en la agenda de la recién creada Organización de las Naciones Unidas. En 1947, se formaron las Comisiones para estudiar la cuestión palestina y el 29 de noviembre de 1947, en la Resolución No. 181, párrafo II la Asamblea General de la ONU (constituida por cincuenta miembros) toma una decisión que sigue siendo la Resolución más injusta; la más peculiar que haya tomado jamás una Organización internacional: la Resolución de la partición de Palestina en 1947. Muchas veces se ha incriminado a los palestinos el no haber aceptado tal resolución que dividía su territorio en dos: un Estado judío en el 56 por ciento del territorio palestino (las zonas costeras más ricas) y otra parte, un Estado palestino sobre el 46 por ciento (las regiones del interior) y un 1 por ciento con carácter internacional: la ciudad de Jerusalén. Muchas veces se recriminó al pueblo palestino el no haber aceptado entonces la creación de un Estado palestino en una parte de su territorio, y la contestación del pueblo palestino siempre fue la misma, recordando, en los términos de la Biblia, aquella historia que dice que cuando se le presentó al Rey Salomón un caso muy peculiar, al venir dos mujeres que se disputaban la maternidad de un hijo, afirmando cada una que el hijo era suyo, el Rey Salomón sacó su espada diciendo que iba a dividir al niño en dos partes. La madre real del niño se hechó a llorar negándose a semejante solución y prefiriendo dejar el niño entero a la madre falsa. Nosotros los palestinos somos efectivamente la madre real del territorio y no queríamos, no queremos, la partición de nuestra patria en dos.

En la tarde del 14 al 15 de mayo de 1948, el mandato británico, adelantando su partida estipulada en la Resolución de la ONU de 1947, decide realizar esa retirada precipitada del territorio de Palestina, dejando toda la administración del mandato, todo el armamento del ejército y todas las tierras en manos de las bandas paramilitares y militares sionistas. En la noche del 14 al 15 de mayo de 1948, Ben Gurión declara la fundación del Estado de Israel. Esta misma noche, el Estado recién nacido con la ayuda del mandato británico ocupa, no sólo el 56 por ciento del territorio asignado al Estado judío en la resolución de la partición de Palestina, sino el 78 por ciento del territorio palestino. Se anuncia la creación del Estado de Israel sobre esta proporción de Palestina quedando la zona árabe dividida en dos partes: un área equivalente al 19.5 por ciento del total que es la ribera occidental del Jordán, y otra, que puede ser aproximadamente del 2.5 por ciento al 3 por ciento, que es la franja de Gaza. Más tarde, la franja de Gaza fue anexionada administrativamente por Egipto, mientras que la ribera occidental del río Jordán fue literalmente anexionada por Transjordania, formándose el reino Hachemita de Jordania con su capital Amman. Entramos entonces en una fecha crucial, en una fecha de enorme significación para poder comprender todo lo que se ha venido aconteciendo desde entonces hasta nues-

tros días, porque después del 15 de mayo de 1948, y como consecuencia directa, empieza lo que hoy se conoce bajo el nombre del problema palestino. Surge el Estado de Israel y en base a esta creación artificial tiene lugar la expulsión de sus hogares de 850 000 personas; 850 000 palestinos que se refugiaron en los países árabes limítrofes con Palestina: Jordania, Siria, Líbano y Egipto. . . El Estado de Israel no sólo se formó, sino que tuvo como consecuencia directa el borrar de todos los diccionarios judíos políticos el nombre de Palestina, sustituyéndolo por el nombre de Israel. Naturalmente los Estados Unidos reconocieron al Estado de Israel veinte minutos después del anuncio de su creación, y en mayo de 1949 fue aceptado Israel como miembro de las Naciones Unidas. Se consuma así el hecho más peculiar de la historia contemporánea: la formación de un Estado artificial y extraño sobre territorio ajeno y su consecuencia directa: la de usurpar todos los derechos de los habitantes indígenas de dicho territorio.

Muchas veces se habló de la primera guerra árabe-israelí en 1948, porque cuando se anunció la creación del Estado de Israel hubo un anuncio formal de algunos países árabes de declarar la guerra al nuevo Estado. Efectivamente, cinco países árabes: Transjordania, Siria, Egipto, Irak y Líbano declararon la guerra al Estado de Israel. En los libros de historia se dice que Israel ganó su primera guerra contra los árabes; hay que precisar que todos los países árabes estaban bajo el dominio colonial inglés y francés; y basta como ejemplo saber que el ejército jordano, que entró en esta guerra, estaba mandado por el general Glub, de tal suerte que los ingleses eran juez y parte al mismo tiempo. La aparente "guerra" fue una farsa realizada por el mandato inglés, en colaboración con los franceses en Siria y Líbano, para que todo pareciera natural como si hubiera habido una guerra; sin embargo, no hubo tal guerra, sino una consolidación total de la creación del Estado de Israel y de la desaparición de la entidad política, social, cultural y económica de la sociedad palestina.

Así se estableció una nueva situación: un Estado de Israel consolidado, con todo el apoyo internacional, y un pueblo palestino en 64 campamentos de refugiados, mendigando entre las Naciones Unidas un trozo de pan y un poco de arena para instalar sus tiendas.

Pero la tragedia del pueblo palestino no iba a terminar allí. Los refugiados palestinos que pensaban que iban a encontrarse frente a los brazos abiertos de los países árabes, se encontraron con que sus pueblos así lo hicieron, mientras que sus regímenes, dirigidos por políticos reaccionarios en su inmensa mayoría, en esa época, no sólo no acogieron bien a los refugiados palestinos, sino que los persiguieron desde sus inicios como si hubieran orquestado el plan sionista para terminar con el pueblo palestino, incluso físicamente, facilitando así la consolidación definitiva de Israel. El pueblo palestino en sus campamentos de refugiados vivía en condiciones infrahumanas y en un futuro no muy lejano la literatura narrará las muchas cosas que sucedieron a los palestinos, que salían desde los países árabes limít-

trofes con Palestina hacia los países del golfo, en forma clandestina, en busca de pan para sus hijos.

La literatura palestina narrará como estos palestinos de principios de los años cincuenta entraban a Kuwait, Arabia Saudita o a los Emiratos, escondidos en los camiones de frutas o de verduras que iban para allá, para poder sobrevivir a la tragedia del 48.

Sin embargo, el pueblo palestino, consciente de la magnitud de su tragedia y con un instinto innato de autodefensa, pensó muy seriamente en la educación como arma fundamental; en primer lugar para sobrevivir en los países árabes, y en segundo lugar para ascender en su conciencia socio-político-económica. A principios de los años 50, además de la diáspora del pueblo palestino, empezó la gran conquista en las carreras universitarias, en la educación a todos los niveles en el pueblo palestino. Los estudiantes universitarios palestinos empezaban a ser una cuestión natural en cualquier universidad del mundo, pero fundamentalmente en las universidades árabes cercanas a Palestina, ya sea en El Cairo, Alejandría, Beirut y Damasco, en una fiebre educativa que llevó a nuestros estudiantes desde China hasta los Estados Unidos de Norteamérica. Los estudiantes universitarios palestinos, en estas universidades árabes cercanas, iban a jugar un rol de primera magnitud en la conciencia nacional palestina nacida años después. Tenemos, por ejemplo, que en 1952, unos jóvenes universitarios palestinos forman en Beirut el primer club cultural con caracteres políticos, que, años después, con el triunfo de la Revolución egipcia, conducida por Gamal Abdel Nasser, iba a ser un movimiento político de primera magnitud en todo el mundo árabe. Me refiero al Movimiento Panarabista. Pero también se encuentran jóvenes universitarios palestinos entre los fundadores del Partido Árabe Socialista (PAS), creado en 1947, como se encuentran también en la mayoría de los partidos comunistas árabes y en algunos partidos de carácter religioso. Todos estos estudiantes universitarios palestinos se incorporaban a estos partidos con miras a la recuperación de Palestina; todos, y cada uno de ellos, pensaban en que su afiliación política o su adhesión a uno u otro partido era el camino más adecuado para recuperar Palestina.

En 1954, unos jóvenes universitarios palestinos que estudiaban en El Cairo no se quedaban solamente en esto y hacen las primeras operaciones militares a través de las fronteras de Gaza y la tierra ocupada. El año de 1956 fue casi decisivo en esta etapa, puesto que la agresión tripartita anglo-francesa-israelí a Egipto —como consecuencia de la nacionalización del Canal de Suez— fue el síntoma más importante en la conciencia política de los palestinos. La mayoría de estos jóvenes universitarios palestinos se incorporó de inmediato a los ejércitos populares egipcios que luchaban en contra de la agresión. También fue importante esto, porque la agresión tripartita mostró claramente la naturaleza del Estado de Israel como perro guardián, ya que en el momento en que ingleses y franceses atacaban a Egipto, también lo hace Israel de inmediato sin que aparentemente tuviera nada que ver en el conflicto.

Yasser Arafat, joven licenciado en ingeniería en El Cairo, se incorpora de inmediato, al igual que sus compañeros, a las tareas de defensa contra la agresión. En el 56-57 se crea la primera agrupación universitaria en El Cairo, que reúne a los estudiantes en El Cairo y Alejandría, tomando como fecha el 29 de noviembre (recuérdese esta fecha como la fecha de la Resolución de la partición de Palestina) En 1959 se tomó esta fecha para anunciar la creación de la Unión General de Estudiantes Palestinos, que fue la primera institución, propiamente dicha de los palestinos después del 48, y que en sus fases iniciales agrupaba a los estudiantes palestinos en El Cairo, Alejandría, Beirut y Damasco, pero hoy por hoy, tiene 50 000 afiliados y forma parte de la OLP. Sus fundadores y dirigentes fueron —y muchos de ellos siguen siendo— los actuales dirigentes de la OLP.

Hemos informado del Partido de carácter Panarabista, del partido de carácter socialista, del partido de carácter comunista y del partido de carácter religioso, pero había necesidad de que se hiciera algo más, y ante ello, los palestinos incorporados a estos partidos, a pesar del gran esfuerzo que hicieron y del papel histórico que desempeñaron, se equivocaron lamentablemente; no supieron poner correctamente el orden de preferencia y de prioridades en su lucha. Quiero decir con ello que veían todos los problemas del mundo árabe por igual; no sabían concretar que la cuestión palestina es lo fundamental: no sabían concretar que no se puede resolver el problema de la unidad árabe sin resolver el problema palestino. Es decir, han hecho fuera de casa mucho más de lo que han hecho para dentro de casa, de tal suerte que hacía falta la única corriente posible, la corriente palestina, pero sin desligarse de su entorno árabe que ponía como tarea fundamental-principal, la tarea de la conciencia nacional palestina en el seno del mismo pueblo palestino.

A principios de 1958, empieza a aparecer en los campamentos de refugiados palestinos, y sobre todo en los centros urbanos palestinos, una revista muy mal impresa, muy mal escrita por falta de material pero nunca por falta de contenido porque el contenido era un mensaje directo de concientización política al pueblo palestino. Una revista que se titulaba *Nuestra Palestina*, que iba llamando al pueblo palestino, dándole un mensaje muy sencillo, hablando de que el pueblo debe asumir sus responsabilidades para con su propio problema; de que el pueblo palestino, una vez concientizado, tiene que tener ligazón estratégica de hermandad y de historia con los pueblos árabes, pero también en una alianza inequívocamente antiimperialista, y de carácter internacional. Pero con este orden: Primero, consolidar la cuestión palestina a nivel palestino; después, consolidar lo árabe y también buscar la alianza internacional en forma de simbiosis. *Nuestra Palestina* simplificaba y enviaba un mensaje inequívocamente palestino a las masas palestinas, llamando a una revolución político-militar, cultural, social y económica; a una conciencia nacional palestina en su entorno árabe y en su carácter irrevocablemente antiimperialista a nivel internacional.

Para los regímenes árabes esto constituyó una gran preocupación, porque la cuestión palestina servía como una coartada para encubrir represiones internas. Los regímenes árabes veían en la cuestión palestina una cuestión demagógica para desviar la atención de sus pueblos de los problemas internos que vivían cada uno de los países árabes. Por eso su preocupación de que naciera esta corriente, propiamente palestina, que pretendía sacarles la iniciativa con respecto al problema y llevar la cuestión a los propios palestinos. Los fundadores de esta revista fueron los mismos que fundaron la Unión General de Estudiantes Palestinos en 1959. Los fundadores de esta revista tuvieron un estímulo de mucha importancia en el triunfo de la Revolución argelina en 1962. Seguían manteniendo contactos organizativos entre sí como vanguardia, y también seguían manteniendo contactos organizativos con las masas palestinas en una verdadera organización clandestina con objetivos definidos.

Los regímenes árabes convocaron la primera Cumbre de Jefes de Estados Árabes, en enero de 1964 en El Cairo, la que, aparentemente, iba a tratar problemas relacionados con el intento israelí de desviar las aguas del río Jordán. Pero, en realidad, el tema central iba a ser la preocupante red de organización de los palestinos. La decisión que sacaron los Jefes de los Estados árabes, en esta Cumbre, fue la de llamar al ex representante de Arabia Saudita ante la ONU (un abogado palestino clásico), llamado Ahmad Shukairi, para dirigir una organización que ellos mismos habían creado, llamada Organización para la Liberación de Palestina (la misma OLP, modificada años más tarde).

Inicialmente la Organización para la Liberación de Palestina, creada por los árabes, fue un departamento de la Liga de los Estados Árabes; dependía totalmente de sus órdenes y formaba sus cuadros dirigentes mediante el nombramiento "a dedo", pero nunca por una elección popular del pueblo palestino.

A finales del año 1964, los fundadores de la revista *Nuestra Palestina* se reúnen para decidir la nueva etapa. De hecho había dos puntos de vista: uno decía que hay que lanzarse a la lucha armada; otro explicaba que no era el momento: "hay que prepararse más". Por cierto, la situación del pueblo palestino, hasta aquel momento, se podía resumir así: los campamentos de refugiados seguían viviendo en condiciones infrahumanas; la comunidad internacional, el sionismo y los Estados Unidos, no sólo habían usurpado el territorio palestino, sino que hasta entonces habían negado la existencia del pueblo palestino. Por otro lado, los regímenes árabes perseguían a los activistas palestinos en forma férrea. Las Naciones Unidas habían dado múltiples resoluciones sobre el derecho de los palestinos a volver a sus hogares, pero jamás se había dado un paso efectivo para que esto se llevase a cabo.

El último día del año 1964 este grupo decide lanzarse a la lucha armada como último recurso del pueblo palestino para recuperar su territorio nacional y sus derechos inalienables negados. Y así surge el *Movimiento Nacional para la Liberación de Palestina (AL FATAH)*, que empezó sus operaciones militares la última noche del

año 1964, anunciando al pueblo palestino, al pueblo árabe y a los pueblos del mundo, de la nueva personalidad palestina, nacida en los campamentos de refugiados, con mucha miseria y tragedia a sus espaldas, pero con el propósito fijo, inquebrantable, de seguir luchando hasta la recuperación de Palestina. Esta lucha fue iniciada independientemente de la OLP, creada por los árabes, pero los activistas palestinos fueron llenando cárceles árabes, porque los regímenes reaccionarios acusaban a estos palestinos de vanguardia de ser comprometedores, de que querían comprometerlos a una guerra contra Israel, guerra para la cual no estaban preparados a pesar de que llevaban 17 años diciendo a sus pueblos (y al nuestro) que estaban dispuestos a recuperar Palestina. Pero bastaban las primeras operaciones para descubrirlos y para obligarlos a mostrar su verdadero rostro ante su propio pueblo, al descubrir su incapacidad de llevar a sus últimas consecuencias las tareas para la recuperación de Palestina.

Nos aproximamos, así, a 1967; a la guerra mal llamada de los "Seis Días", porque en realidad fueron pocas horas en las que los regímenes árabes —en su mayoría de corte dictatorial, de pequeña burguesía militar— vieron caer todos sus planteamientos; bastaron pocas horas para que todo lo que habían utilizado como argumentos demagógicos para con sus pueblos sufrieran el más estrepitoso fracaso. Algunos observadores dijeron que la guerra de los "Seis Días", no sólo había sido ganada por los israelíes, sino también por los palestinos y en parte tenían razón, porque una vez terminada la guerra lo único que quedaba en pie del mundo árabe (desafiando la presunta "invencibilidad" de Israel) fueron unos pocos guerrilleros palestinos. Puede parecer paradójico decir que los palestinos participaron en ganar la guerra, sabiendo que ésta tuvo como consecuencia la ocupación por parte de Israel de lo que quedaba de Palestina (la franja de Gaza y Cisjordania) además de territorios árabes como son el Sinaí y las Alturas del Golán. Pero esta afirmación tiene su fundamento, ya que quedó claro que la única alternativa viable para las masas árabes en relación con Israel era la Revolución Palestina.

De hecho, las operaciones militares no cesaron. Al Fatah seguía su camino, pero también la guerra de 1967 tuvo consecuencias favorables de otra índole para la Revolución Palestina, fundamentalmente en aquel movimiento Panarabista que dependía totalmente de Nasser, que decide en forma clara hacer su autocrítica, disolver el Movimiento y crear una organización político-militar palestina, que se incorpora a la Revolución, codo a codo con Al Fatah, en diciembre de 1967, con la creación del Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP).

En 1968, las primeras bases guerrilleras palestinas estaban en construcción en la ribera oriental del río Jordán, en territorio jordano. El ejército israelí, ocupante de toda Palestina y de la otra orilla del río Jordán, decide desatar toda una campaña, con más de 12 000 soldados, para aplastar en sus inicios a las bases guerrilleras; entonces, la Revolución Palestina se enfrenta a su primera decisión histórica: retirarse era lógico, porque así lo estipulan las leyes más elementales de la lucha de guerrillas; pero

los dirigentes de la vanguardia deciden hacer frente a las autoridades israelíes y a su ejército, sofisticadamente armado, porque entendían que el pueblo palestino y los pueblos árabes necesitaban un ejemplo vivo de que el ejército israelí no es invencible, y de que el pueblo organizado es capaz de recuperar su dignidad y sus derechos.

El 21 de marzo de 1968 es ya parte integrante, brillante, de la historia del pueblo palestino: 300 guerrilleros hacen frente a 12 000 soldados, causándoles 1 200 bajas y cayendo como mártires 93 palestinos. El general Dayán (que era por aquel entonces ministro de Defensa) dijo: "pensábamos que los (terroristas) palestinos eran como un huevo en nuestras manos, que podríamos romperlo cuando quisiéramos, pero nos encontramos con hombres que decidieron morir". Como consecuencia de la victoria de aquellos guerrilleros, pocos pero valientes, sucedió lo fundamental, la lección necesaria para las masas palestinas y árabes, la palabra mágica que tuvo como resultados directos la incorporación masiva de los palestinos y de los árabes a la Revolución Palestina. Pero también, y creo que es fundamental, fue como consecuencia de esta batalla que se llama Karameh (en árabe quiere decir "dignidad" y su nombre viene de la localidad donde tuvo lugar el combate), como consecuencia fundamentalísima de esta victoria Palestina terminó indirectamente la época de "OLP árabe" dando paso a la OLP palestina.

En el mes de julio de 1968, la OLP, dependiente de los árabes, celebró su Congreso. Al Fatah no asistió a estos congresos porque sus representantes se nombraban a "dedo".

Después de la batalla de Karameh hasta julio, es decir, aproximadamente 4 meses, se sucedían los levantamientos populares palestinos y las manifestaciones porque habían visto en los ganadores de la batalla sus auténticos representantes, su vanguardia. Como consecuencia, en el Congreso del Cairo de julio de 1968 dimitió Ahmad Shukairi, presidente de la OLP, y se abre una etapa de transición de 7 meses en la estructura de la OLP, ante la presión popular, durante los cuales comenzó por primera vez la elección directa de los representantes del pueblo palestino y comenzó la OLP a adquirir su auténtica representatividad.

El Congreso palestino que es lo que nosotros llamamos Consejo Nacional celebrado en febrero de 1969 en el Cairo, ya representativo, directamente electo, se reúne con sus auténticos representantes y elige por primera vez, directamente, a su dirección. Por primera vez decide el pueblo palestino su Carta Nacional (Constitución). También se aprueban las leyes internas de funcionamiento y se aprueba la estructura interna de la OLP y de sus departamentos y se elige un Comité Ejecutivo, totalmente representativo. Yasser Arafat es elegido presidente del Comité Ejecutivo de la OLP y comandante en jefe de las Fuerzas Armadas. A partir de esta fecha es para el pueblo palestino el único y legítimo representante.

Cuando se afirma único y legítimo representante quiere decir que la OLP tiene, no solamente la obligación de armar al pueblo en fase de revolución, sino que también

tiene que satisfacer las necesidades más elementales de este pueblo y ser un fiel reflejo de sus aspiraciones y conciencia política.

La estructura interna de la OLP contempla el funcionamiento de áreas que son los departamentos de Educación, Sanidad, Educación Superior, Información, Militar y Político (Relaciones Exteriores). Todos los departamentos equivalen a cualquier gobierno constituido, con sus respectivos ministerios, que se encargan de dar al pueblo palestino lo fundamental y lo elemental.

En esta etapa, en 1969, se consolida el primer circuito de la Revolución Palestina; sí, definimos el circuito palestino como la unidad nacional dentro de la OLP, con una conciencia política clara, con una Constitución también clara, y con una adhesión e identidad claras de las masas palestinas en torno a la OLP.

Pero quedaba todavía otro circuito importante: el árabe. A nivel popular, la cuestión palestina siempre fue la cuestión central, siempre fue el ejemplo y, por lo tanto, nunca fue un problema, sino todo lo contrario. Quedaba el circuito "oficial" árabe. Quedaba la obligatoriedad de que los regímenes árabes reconocieran a la OLP como único y legítimo representante del pueblo palestino y que Palestina volviera a ocupar su sillón como un país miembro de pleno derecho en la Liga Árabe. Hubo que luchar, hasta 1974, para lograrlo. Pero volvamos al significado fundamental de la Revolución Palestina para con los países árabes. La Revolución Palestina, bien entendida, es igual que la virtud de la caridad: empieza por uno mismo. Desde el primer momento fue, para las masas árabes, un estímulo para resolver sus propios problemas internos, en cada país árabe, y explica que los regímenes árabes persiguieran a la OLP, ya que no querían a una OLP independiente, porque veían en ella un foco contagioso que podría extenderse a sus propios países.

En este contexto, y sólo en este contexto, se puede entender el enfrentamiento entre la Revolución Palestina, representada en la OLP, y el régimen jordano en lo que se llamó el *Septiembre Negro de 1970*, en el cual el pueblo y la Revolución Palestina perdieron 25 000 hombres, entre muertos y heridos. También, en este contexto, hay que entender el enfrentamiento entre las oligarquías en muchos países árabes.

Sin embargo, desde su elección como representante única, a través de sufragio universal del pueblo palestino, la OLP fue ya un hecho irreversible que poco a poco iba consiguiendo logros para el pueblo palestino a nivel interno, a nivel árabe, y a nivel internacional.

Estalla la cuarta guerra árabe-israelí; la de octubre de 1973. Una guerra que, desde sus inicios y aún antes, sabíamos que iba a ser una guerra limitada, una guerra destinada a terminar con la situación dominante en aquel momento de "no paz y no guerra". Pero el pueblo palestino y su revolución entendían que cualquier guerra contra Israel era buena; cualquier paso que se pudiera dar para recuperar Palestina era bueno y había que seguirlo, apoyarlo y participar. Por eso la OLP participó en la guerra de octubre de 1973, junto con Siria y Egipto, en pie de igualdad, abriendo

el tercer frente contra Israel desde el sur de Líbano. Pero sobre todo abrió el cuarto frente, el más importante: el *frente interno*, desde donde nuestros militantes y guerrilleros hacían la vida imposible a la selecta guardia del enemigo dentro del territorio ocupado.

A pesar de que los medios de comunicación árabe intentaron oscurecer el papel fundamental del pueblo palestino en esta guerra, lo cierto es que al terminar la guerra la Revolución Palestina, fue la parte fundamental en saber aprovechar hasta el máximo sus resultados positivos. Esta guerra terminó en forma contundente para las masas árabes con el mito de la "invencibilidad" del soldado israelí, abriéndoles nuevas perspectivas, en todos los aspectos, hacia su liberación.

Después de esta guerra, en 1974, en la Cumbre Árabe de Rabat, los regímenes árabes (especialmente el jordano) tuvieron que admitir la realidad contundente en toda la zona y admitir a la OLP como miembro de pleno derecho en la Liga Árabe. Y también en 1974, la Asamblea General de las Naciones Unidas invitaba a la OLP, por primera vez en la historia de su existencia.

Este hecho es de singular importancia, porque nunca un movimiento de liberación nacional había tenido la ocasión de dirigirse a la Asamblea General de la ONU. Todos los movimientos de liberación nacional, desde el cubano hasta el vietnamita, habían pasado por las comisiones de la ONU, pero nunca ante la Asamblea General. De aquí que las primeras palabras de Arafat, ante la Asamblea General, el 13 de noviembre de 1974, fueron un recuerdo emocionado a todos los movimientos de liberación nacional del mundo. También como consecuencia de esta ascendencia de la Revolución Palestina, la Asamblea General, en un hecho sin precedentes, admitió a la OLP como miembro observador permanente ante el Consejo de Seguridad, ante la Asamblea General y ante todos los organismos afines. En su resolución número 3236, del 22 de noviembre de 1974, la Asamblea General de la ONU reconoce también el derecho de los palestinos en Palestina y el derecho de utilizar todos los medios de lucha para recobrar sus derechos.

EL PRESENTE

La OLP es la plataforma de unidad nacional y la institución unitaria encargada de administrar los asuntos cotidianos del pueblo palestino en todas sus facetas. comunicacion manipulados por el imperialismo, la OLP no es exclusivamente una organización militar. En su estructura interna, la OLP comprende lo legislativo, lo ejecutivo y todas las demás estructuras inherentes a cualquier gobierno establecido. La estructura orgánica de la OLP, que demuestra la representatividad del pueblo palestino, tiene su poder legislativo, el Consejo Nacional Palestino, que es el Parlamen-

to del pueblo, elegido directamente desde las bases, desde los amplios sectores del pueblo, y la mayoría de sus miembros provienen de las asociaciones de masas palestinas.

En estas asociaciones de masas se destacan los sindicatos, asociaciones de vecinos, comités en los campamentos y, en definitiva, la amplia representación popular. Como ejemplo de este sector podemos mencionar a la Unión General de Estudiantes Palestinos, que tiene 50 000 universitarios afiliados; también la Unión General de la Mujer Palestina; la Unión General de los Trabajadores Palestinos, la Unión General de Médicos y Farmacéuticos Palestinos; la Unión General de los Artistas Palestinos; la Unión General de los Escritores y Poetas Palestinos; la Unión General de los Agricultores Palestinos, y así, hasta cubrir todos los sindicatos del pueblo palestino que, mediante la elección de sus bases y en proporción con sus afiliados llega a elegir directamente la parte que le corresponde en el Consejo Nacional o Parlamento. También las organizaciones político-militares de la OLP eligen a sus representantes en proporción con su arraigo popular dentro de las masas y gracias a un consenso democrático en todas ellas.

También hay sectores amplios del pueblo palestino que son independientes, pero que creen en la liberación nacional y en el derecho de los palestinos a utilizar todos los medios a su alcance para recuperar su patria. Estos sectores independientes también eligen sus representantes al Parlamento.

Así se configura un Parlamento que cuenta en la actualidad con 314 miembros y es el poder máximo; éste no sólo elige directamente la dirección, sino que también aprueba los planes a seguir y determina todos los asuntos estratégicos y de importancia en el seno del pueblo y de la Revolución Palestina. El Consejo Nacional se reúne anualmente y en caso de no sesionar o entre sesión y sesión, hay otro organismo legislativo que lo substituye: el Comité Central (que se parece en algo, por ejemplo, a la Comisión Permanente en el Congreso de la Unión de México) y en el cual participan miembros de todos los sectores, organizaciones y sindicatos representados en el Consejo Nacional. Este Comité Central está formado por 43 miembros y es el poder legislativo máximo, entre sesión y sesión del Parlamento.

En forma directa, el Consejo Nacional elige al Comité Ejecutivo de la OLP, constituido por 15 miembros que son elegidos directamente por los parlamentarios. Estos 15 miembros dirigen, cada uno de ellos, salvo su presidente, un departamento de este Comité Ejecutivo. Estos departamentos están conformados y consagrados como los ministerios de cualquier gobierno establecido, por ejemplo: el Departamento Social se encarga de dar trabajo, preferentemente, a los familiares de los mártires, detenidos o desaparecidos y también educación gratuita a sus hijos hasta terminar su carrera universitaria. El Departamento Político (Departamento de Asuntos Exteriores) se encarga de relacionar al pueblo palestino y a la OLP con el mundo y también coordinar las políticas y controlar las oficinas y representaciones en el exterior.

Otro departamento es el de Educación, que se encarga de los planes de estudio y de la gratuidad de los estudios elementales primarios y secundarios a todos los niños palestinos. El Departamento de la Educación Superior e Investigación, se encarga de los estudios universitarios y superiores; no sólo mantiene diez mil becarios palestinos en el mundo, sino que se encarga de coordinar, con los ayuntamientos palestinos en los territorios ocupados, la construcción de hasta ahora, cuatro universidades palestinas para proporcionar enseñanza universitaria a nuestros jóvenes en estos territorios, y, sobre todo, para impedir su emigración, lo que aprueba y facilita la ocupación israelí para vaciar estos territorios ocupados.

También tenemos el Departamento Sindical o Departamento de Organizaciones de Masas, que se encarga de coordinar a todos nuestros sindicatos con el Poder Ejecutivo. También está el Departamento de Información y Cultura, que se encarga de rescatar nuestro folklore, nuestra música, nuestro arte para el entorno árabe e internacional. También está el Departamento Militar que, contrariamente a lo que se cree, debido a la manipulación de ciertos medios de comunicación, no es el más importante, ni casi el exclusivo, sino sólo esto: un departamento entre 14, que se encarga de coordinar las acciones militares de la Revolución Palestina para la recuperación de sus territorios. También el Poder Ejecutivo, además de encargarse de todos los departamentos, mantiene centros de investigación y de Planificación. El Centro de Investigación está encargado de estudiar y analizar todo lo que pasa dentro del Estado de Israel, lo mismo que lo que se dice, se escribe o se plantea respecto a la cuestión palestina en el mundo. Después de analizar estos datos, el Centro de Investigación los pasa al Centro de Planificación, el cual utiliza estos datos en todos los campos, poniendo sus resultados a disposición del Comité Ejecutivo.

Así, todas las organizaciones palestinas tienen en la OLP su más amplia y democrática representatividad; y hay que señalar ¡qué es difícil ser demócrata cuando todos están armados, implantando un sistema democrático en el seno de una revolución!

En sus Cartas Fundacionales, en su Carta Nacional y en sus Cartas de Funcionamiento Interno, la OLP simplifica el carácter ideológico de esta lucha como una lucha de liberación nacional, que suspende todas las luchas de clases en aras de la liberación nacional, en aras de la lucha nacional por la recuperación del territorio palestino. Sí, ésta es la ideología de la OLP; los palestinos están orgullosos de tener dentro de su marco de unidad nacional a todas las tendencias revolucionarias y progresistas que pueden caber dentro de un sistema democrático. La OLP tiene marxistas-leninistas, pero no es marxista-leninista. La OLP tiene socialistas, pero no es socialista, porque la OLP ha intentado, y lo ha conseguido, ser ante todo palestina, en su entorno nacional y en su entorno árabe.

En la actualidad, nuestro pueblo ha logrado máximas cuotas de organización y de conexión entre sí; ya no es simplemente el pueblo disperso en los campamentos de refugiados. Ahora es un todo; es un pueblo con muchos y enormes lazos de unidad

nacional al margen de la diáspora en la cual vive, porque los vínculos organizativos entre las partes de este pueblo ya son tan fuertes que este pueblo ha demostrado, en más de una ocasión, dentro del territorio palestino ocupado y fuera de él, que está totalmente identificado en torno a la OLP, como su único y legítimo representante.

En la actualidad, a diferencia de los problemas que tienen los pueblos del tercer mundo, el pueblo palestino no tiene problemas de cuadros, de capacidades individuales y de mano de obra calificada, porque nuestro problema, lamentablemente, es al revés, al no saber dónde ejercer. Todo lo que se consiguió durante estos años de experiencia, de exilio, pero también de educación, se está poniendo al servicio de los países árabes o de otros países amigos, al no tener, la mayoría de nuestros cuadros, la posibilidad de ejercer en su propio país ocupado. Los palestinos constituyen, hoy por hoy, un grupo intelectual y de cuadros capacitados en la mayoría de los países árabes. El pueblo palestino cuenta en la actualidad aproximadamente con 5 millones de habitantes y creo sinceramente que lo único que les falta es poder realizarse en su propia patria y ejercer en ella sus propias capacidades.

El pueblo palestino está en la actualidad disperso en muchos países del mundo; aproximadamente el 55 por ciento se encuentra en el exilio y el 45 por ciento bajo ocupación.

Hace unos años empezó la guerra de El Líbano y muchos medios de información manipulados hablaron de una guerra de "cristianos" y "musulmanes", como si todavía se viviera en la época de las cruzadas. En El Líbano, en vísperas del conflicto, en 1975, el 4 por ciento de los libaneses controlaba el 60 por ciento de la renta per cápita del país, y había una clase dominante que oprimía y reprimía a todos los sectores del pueblo; en esta clase dominante había cristianos y musulmanes, como también había, y hay, entre los explotados, musulmanes y cristianos.

Las fuerzas progresistas de El Líbano se lanzaron en pos de la justicia social, para la justa redistribución de las riquezas del país, para las mejoras sociales, salariales y de condiciones de vida. El pueblo palestino, la Revolución Palestina y la OLP, no intervinieron para nada en este conflicto a pesar de las enormes provocaciones del partido falangista libanés, totalmente aliado con Israel y con el imperialismo. Las Falanges atacaban a los campesinos refugiados civiles palestinos para provocar a la OLP, atrayéndola al conflicto.

Ea más, los falangistas efectuaron su provocación sin que el gobierno libanés tomara medidas para frenarlos, a pesar de las protestas de la OLP. Las agresiones continuaron, volviéndose intolerables hasta que la OLP tuvo que salir en defensa de los civiles palestinos que viven en los campamentos de refugiados en El Líbano, aliándose a las fuerzas progresistas libanesas.

La agresión israelí contra el sur de Líbano no fue debida a la presencia palestina en esta zona. La agresión israelí se remonta a muchos años antes de que hubiera palestinos en el sur de Líbano; hay que recordar que los sionistas habían entrado en

contacto con el mandato francés en El Líbano, con miras a extender su proyecto colonial en Palestina hasta el sur de Líbano. Recuérdense las reiteradas declaraciones de Ben Gurión, de Dayán y de Golda Meir, de que las fronteras israelíes no eran regulares en el norte y era necesario extenderlas hasta el río Litani. Israel nunca ocultó sus pretensiones de desviar las aguas de ese río hacia Israel.

Cabe afirmar que en este conflicto y en los demás, la OLP afirma en su Carta Magna (Carta Nacional) que no interviene en los asuntos internos de ningún país árabe, a no ser que se intervenga en los asuntos del pueblo palestino. El pueblo palestino y la OLP no quieren establecerse en ningún país árabe que no sea Palestina; el pueblo palestino es parte integrante del mundo árabe, pero es imprescindible que este pueblo, a través de la OLP, obtenga la independencia completa y sin injerencias.

La OLP mantiene celosamente su independencia hasta con sus hermanos, porque el pueblo palestino entiende que sin tener personalidad propia no puede avanzar en su camino hacia la recuperación de su patria, y sin una decisión independiente de la OLP sus alianzas se convierten en dependencias.

En la actual Palestina, lo anterior se ha transformado en una consolidación organizativa del pueblo palestino —no exenta de sacrificios—. Actualmente, la OLP es el elemento primordial en el quehacer político-militar en el escenario de Oriente Medio.

La OLP se ha convertido en el elemento indispensable para la conciliación interárabe al disminuir las diferencias entre los hermanos árabes. La OLP entiende que dentro del mundo árabe deben suspenderse las luchas entre Estados árabes, en aras a la contradicción principal entre todos ellos por un lado, y el sionismo-imperialismo por el otro. La unidad árabe es factible, viable y necesaria y para ello es imprescindible acercar las posiciones, previo disfrute de las libertades; todo ello, para poder lograr una posición árabe capaz de utilizar las disponibilidades y riquezas en el conflicto principal.

La OLP es consciente de su papel histórico como punto de unión entre los hermanos árabes; es una tarea difícil pero útil para la causa central de todos los árabes (progresistas y moderados) que es la cuestión palestina.

Una vez consolidada la conciencia política del pueblo palestino; una vez consolidada la Revolución Palestina, como tal, en todos los foros, en la unidad nacional, estructuras democráticas y de funcionamiento interno; una vez consolidado el papel árabe integral de la OLP, empiezan las tareas y alianzas internacionales. Alianzas que se basan, fundamentalmente, en el carácter antiimperialista, antisionista y antirracista de nuestra lucha; por lo tanto, en la esfera internacional, la OLP estará siempre al lado de los luchadores por la libertad, la independencia, el progreso y la justicia social.

A nivel internacional, hemos desarrollado una actividad política y diplomática, cuyos resultados son en la actualidad el reconocimiento de la OLP por parte de 115 países, 84 representaciones políticas (muchas de ellas a nivel de embajadas) en el mundo, lo que consolidó y confirmó su papel primordial.

La OLP es miembro observador de la ONU (Resolución 3237 de la Asamblea General), miembro de pleno derecho en la Conferencia de los Países no Alineados, miembro en la Conferencia de los Países Islámicos, miembro observador en la Organización de la Unidad Africana (no siendo Palestina un país africano) y también está presente en muchos otros foros mundiales.

En el contexto de las alianzas antiimperialistas de la OLP, se destaca su relación de amistad con la URSS y los demás países socialistas, que son leales amigos de la causa palestina y que han comprendido y apoyado la Revolución Palestina.

Muchos medios de comunicación manipulados critican a la OLP dicha amistad y pretenden, con insistencia, que la OLP es un instrumento en manos de la Unión Soviética. Nuestra respuesta se resume en las siguientes preguntas: ¿"Qué han hecho Occidente y los Estados Unidos para acercarse a la OLP, reconociendo los derechos inalienables del pueblo palestino? ¿Acaso se han acercado y nosotros hemos rechazado el diálogo con ellos?"

No se puede ser tan hipócrita, reprochándonos la amistad de un amigo y negando hasta la voluntad de cambio en la actitud hostil de Estados Unidos hacia nosotros. Que Estados Unidos reconozca los derechos nacionales de nuestro pueblo, respaldados por el derecho y la Comunidad Internacional y verá la independencia de la OLP, aunque no tenemos reparos en afirmar que la URSS es un amigo leal del pueblo palestino.

El imperialismo, al verse incapaz de debilitarnos, recurre a la infamia, acusándonos de terroristas; al acusar al pueblo palestino de terrorista pretende confundir a la opinión pública mundial. George Washington, fundador de los Estados Unidos, fue acusado, en 1772, de terrorista por la corona inglesa, al negarse a pagar los impuestos del té. El general De Gaulle también fue tachado de terrorista por los nazis, por su resistencia a la ocupación. Más de 60 jefes de Estado (miembros de la ONU) fueron llamados terroristas mientras luchaban por su independencia nacional.

El verdadero terrorismo es el imperialismo y su empeño en la carrera armamentista y su bomba de neutrones, es jugar con el hambre de los pueblos, etcétera. . . Terrorismo de Estado es atacar la central nuclear iraquí por parte de Israel, bombardear diariamente los campamentos de refugiados en el sur de Líbano, o bombardear Beirut, causando centenares de víctimas civiles. Y terrorismo es asesinar a representantes de la OLP. Terrorismo es una desestabilización sin objetivos políticos de arraigo popular y de masas. Resistencia y revolución son luchas de legítima defensa contra la injusticia que ofrecen siempre opciones políticas por y para los pueblos.

En resumen, la actualidad del pueblo palestino radica en el corazón del mundo oprimido, en la vanguardia de las revoluciones del Tercer Mundo.

El camino para los palestinos para recuperar sus tierras ocupadas y unir a su pueblo es largo y difícil. Lo logrado hasta ahora es real motivo de optimismo: unidad nacional consolidada, un papel árabe primordial y una presencia internacional notable. Esto fue demostrado en nuestra lucha contra los acuerdos de Camp David.

El presente del pueblo palestino no puede ser completo si no se hace mención a los acuerdos de Camp David y la lucha que ha llevado el pueblo y la Revolución Palestina en contra de estos acuerdos.

CAMP DAVID

El 19 de noviembre de 1977, el presidente egipcio Sadat llega a Jerusalén, y, al día siguiente, dirige un discurso ante la Knesset, (Parlamento) israelí, esperando que, así, Israel devuelva incondicionalmente los territorios palestinos y árabes ocupados en 1967. Recuérdese que desde 1948, Israel pedía el reconocimiento de los árabes; Sadat lo hace, reconoce a Israel y le ofrece buena voluntad y paz. Esta visita de Sadat fue el resultado lógico de los cambios paulatinos que mantenía el gobierno desde la muerte de Nasser; cambios que se pueden resumir en la destrucción del sector público de Egipto, en su desnacionalización, en el arraigamiento de la burguesía local, en el renacimiento del sector feudal y sobre todo en los acuerdos de separación de fuerzas que firmó Sadat en 1975, bajo los auspicios de Kissinger.

La visita de Sadat fue algo políticamente importante pero, para los egipcios y para los árabes, suponía una traición.

Para analizar en forma objetiva esta visita y todas sus consecuencias, incluyendo los acuerdos de Camp David, hay que indicar dos puntos importantes; el primero, por qué el pueblo palestino está en contra de esa visita y de los mencionados acuerdos. En primer lugar, porque el conflicto de Oriente Medio en su esencia no fue nunca un conflicto de fronteras entre los países árabes por un lado, e Israel por otro. El conflicto de Oriente Medio empieza con la creación del estado de Israel y la consiguiente destrucción de Palestina y ahí está el quid de la cuestión, porque si la lucha fuera de fronteras, lo que hizo Sadat hubiera sido lo más correcto, pero al basarse en un análisis erróneo del conflicto, todos los resultados serían erróneos. En segundo lugar, la visita de Sadat a Jerusalén suponía la ignorancia total del sionismo y de los intereses imperialistas en la zona. En el mejor de los casos, Sadat suponía que ofreciendo a Israel el reconocimiento inmediato que había pedido, Israel retiraría sus fuerzas de los territorios ocupados. Está claro que, después de cuatro años de efectuada esta visita, los resultados no indican esta perspectiva.

Después de la visita de Sadat se desencadenó todo un proceso que culminó el 17 de septiembre de 1978, cuando Sadat, Begin y Carter firman los acuerdos de Camp David, proceso que continúa también hasta el 26 de marzo de 1979, cuando se firma en Washington el acuerdo bilateral entre Egipto e Israel, por el cual normalizaban sus relaciones diplomáticas.

¿QUE SON LOS ACUERDOS DE CAMP DAVID EN RELACION CON PALESTINA?

En primer lugar, estos acuerdos estipulan conceder una autonomía administrativa a los habitantes árabes de los territorios ocupados. AUTONOMÍA: para empezar, la autonomía nunca discute las fronteras del Estado; autonomía quiere decir otorgar ciertos derechos a ciertas minorías dentro de un Estado; partiendo de esta concepción, la autonomía concedida en Camp David, suponía ciertas facilidades administrativas para los palestinos de los territorios ocupados, pero manteniéndose la ocupación militar israelí de por vida, ya que los acuerdos estipulan que la autonomía es para los habitantes pero no para el territorio. En segundo lugar, los acuerdos de Camp David definen, en forma arbitraria, el carácter nacional del palestino al afirmar que los palestinos son exclusivamente aquellos que viven en los territorios ocupados, mientras que los tres millones, aproximadamente, de palestinos en el exilio, ya no lo son. En tercer lugar, los tratados y las negociaciones, las mantenían egipcios, israelíes y norteamericanos. Esto para hablar y disponer del futuro de los palestinos en su ausencia. Estos acuerdos recordaban al pueblo palestino la Declaración Balfour o la Resolución de Partición de Palestina, dos hechos que se hicieron sin consultar al pueblo palestino.

Los acuerdos de Camp David vinieron a consagrar la violación de los más elementales derechos internacionales inherentes a un pueblo; los acuerdos de Camp David estipulaban cierta autonomía a los palestinos, pero sin ningún carácter político, sino sólo administrativos bajo ocupación. En resumen, los acuerdos de Camp David pedían al pueblo palestino resignarse y aceptar la ocupación de por vida, a cambio de ciertas facilidades administrativas en los territorios ocupados.

Los acuerdos de Camp David fueron rechazados por los demás países árabes y por la mayoría de la comunidad internacional. La Asamblea General de la ONU los rechazó porque en ellos no se tuvo en cuenta los derechos inalienables del pueblo palestino: el retorno a sus hogares, su libre autodeterminación y el establecimiento del Estado palestino independiente. También porque los acuerdos de Camp David se negociaron y se firmaron a espaldas de la legalidad internacional representada por las Naciones Unidas.

También fracasó Camp David porque, en el interior de los territorios ocupados, los palestinos rechazaron categóricamente los acuerdos constituyendo un poder autónomo.

Más de tres años después de la firma de los acuerdos de Camp David, los tres países firmantes —Estados Unidos, Israel y Egipto— no han podido encontrar un solo palestino que acepte la autonomía propuesta y participe en una lista electoral que permita constituir el llamado poder autónomo.

El resultado de esta política fue el agravamiento de la situación en el Líbano porque los países firmantes, para imponer Camp David y sus consecuencias, se pro-

ponían liquidar por la fuerza a la OLP. Para resistir a las continuas agresiones israelíes en El Líbano, la resistencia palestina concluyó alianzas estratégicas con el movimiento progresista libanés.

Los acuerdos de Camp David estaban en un callejón sin salida antes de la muerte de Sadat, y ahora con su muerte a manos de su propio pueblo y de su ejército, como reacción natural a todas las humillaciones sufridas por causa de Sadat, recibieron el tiro de gracia.

Como si esto fuera poco, una vez terminados los funerales de Sadat, vino Carter a declarar, junto con Ford, que Estados Unidos debe negociar con la OLP; es decir que Carter, que patrocinó y firmó los acuerdos de Camp David, ahora habla de la necesidad de tener contactos con la OLP afirmando que sin ella no puede haber paz en Oriente Medio.

Es la muerte definitiva de la política de Camp David, a pesar de que las fuerzas de ocupación israelíes continúan reprimiendo a nuestro pueblo e intentan obligarlo a aceptar estos acuerdos. Su última maniobra en este sentido fue el llamado "Plan Sharon" (ministro de Defensa israelí), que presentó un plan llamado "Liberalización de la Ocupación", que cambia algunos funcionarios militares por otros civiles. Pero esta política fue también rechazada porque el pueblo palestino ha reiterado, en sus declaraciones y actitudes, que en la ocupación el cambio de caras es una nueva forma de perpetuarla. Nuestro pueblo rechaza la ocupación totalmente y se identifica con sus representantes en la OLP en la lucha por la reconquista de sus derechos.

Esta es la actualidad del pueblo palestino, pero ¿con qué ánimos y con qué planteamientos políticos concretos, el pueblo palestino se enfrenta al futuro?

EL FUTURO

Sin duda alguna, el futuro del problema palestino será una solución que garantice el retorno libre de todos los palestinos a sus hogares nacionales. Es decir, que el futuro de los palestinos se encuentra, sola y exclusivamente, en Palestina, porque la vida que lleva la mayoría de este pueblo en la actualidad es transitoria y llena de dificultades emanadas de su propio exilio.

El objetivo final de la lucha del pueblo palestino, en todos los niveles, es la vuelta al hogar; el hogar, que no es para ellos simplemente un trozo de tierra, sino algo mucho más profundo. Para nosotros, la patria, no es solamente el sitio que le ha visto nacer a uno; es el sitio donde tiene uno derecho a realizarse como persona humana, en una forma libre y armónica, rodeada de todo su entorno natural, cultural y social, gozando de libertades democráticas en su propio país. Si no fuera así, los palestinos, a esta altura de la historia, se hubieran asimilado a los países donde se encuentran exi-

liados. No fue así gracias a su conciencia nacional, como pueblo, gracias a un indudable arraigo histórico, gracias a una riqueza cultural que, a pesar del exilio, nunca se perdió sino se impuso a él y al propio entorno transitorio donde viven. Por eso, el futuro está en una Palestina democrática; pero como el problema palestino es peculiar, también su solución debe de serlo.

Bajo el punto de vista de la OLP, la solución definitiva del problema palestino debe estar en Palestina, pero una Palestina nueva, democrática y progresista, que tenga en cuenta todas las peculiaridades históricas de esta cuestión. Es decir, que la futura Palestina deberá garantizar la libertad religiosa y de convivencia para todas las religiones y comunidades existentes en Palestina, desde hace miles de años, acogiendo por igual a los musulmanes, a los cristianos y a los judíos.

Es innegable que en esta tierra, tres veces santa, no es posible concebir un Estado basado exclusivamente en una sola religión, porque, si así fuera 2 000 millones de cristianos tendrían derechos sobre Palestina; 17 millones de judíos tendrían los mismo derechos religiosos, así como algo más de 700 millones de musulmanes. Claro que es absolutamente impensable que puedan tener cabida tantos miles de millones de personas en Palestina. . . Por eso, y en resumen, la solución del problema palestino debe ser la de garantizar un Estado nuevo, democrático, fuera de todo dogma o racismo; un Estado progresista y laico que separe la libertad religiosa y la forma democrática del Estado, donde todos los ciudadanos gozarán de iguales derechos y tendrán las mismas obligaciones.

Considerándolo desde un punto de vista humano, se puede ver que la víctima —el pueblo palestino— está de acuerdo y ofrece la solución más humana a su verdugo, contemplando la convivencia entre todos, pero sin sionismo y sin racismo, en un entorno libre y progresista.

Frente a esta solución duradera, justa y pacífica, ¿qué ofrece la otra parte? Los hechos durante todos estos años lo demuestran: la otra parte insiste en la exclusividad de una sola religión y en la discriminación entre los ciudadanos; insiste en seguir siendo una máquina de guerra al servicio de los intereses imperialistas. Esta es la concepción SIONISTA y sin entender el sionismo no se puede entender la situación actual ni el futuro de este conflicto.

SIONISMO

El Sionismo es un movimiento político (oficialmente creado a fines del siglo pasado) que contempla en sus postulados y estatutos la creación de lo que llama "ERETZ ISRAEL" (el Gran Israel) que pretende ir desde el Nilo, en Egipto, hasta el Eúfrates en Irak. Una simple ojeada a la bandera del Estado sionista de Israel: se pueden ver dos franjas azules que significan los ríos y en el medio la estrella de David que muestran la extensión de Israel entre estos dos ríos. También el Sionismo postula que los judíos

son elegidos por Dios. Bajo nuestro punto de vista, esto implica racismo y expansionismo que son el carácter dominante de la actitud sionista desde el siglo pasado hasta la actualidad.

El Sionismo pretende representar a todos los judíos, pero discrimina dentro del propio Estado de Israel entre un judío y otro ya que, en la sociedad israelí, un judío procedente de los países occidentales domina todos los sectores sociales, económicos, políticos y militares de Israel en perjuicio de los judíos provenientes de países orientales. El Sionismo demuestra, así, la falsedad de su planteamiento inicial que pretende ser el movimiento de liberación nacional de todos los judíos. También vemos que el hecho de estar aliado e identificado con la reacción, el fascismo, las dictaduras y con el imperialismo, contradice cualquier movimiento de liberación nacional.

Para la concepción sionista hay judíos mexicanos, judíos franceses, judíos ingleses, etc., cuando debería decirse mexicanos judíos, franceses judíos o ingleses judíos. Esto no es simplemente un juego de palabras, ya que el Sionismo intenta colocar la creencia religiosa por encima de la nacionalidad de una persona, confundiendo así a los judíos al hacerles creer que es, a la vez, mexicano-judío-sionista-israelí, lo que les crea una verdadera confusión una crisis de doble lealtad.

El Sionismo pretende obligar a todas las comunidades judías a emigrar a Israel, es decir a la Palestina ocupada, aunque sabemos que el movimiento de emigración hacia Israel está actualmente en su punto más bajo. De los 16 a 17 millones de judíos en el mundo (treinta y tres años después del nacimiento del Estado de Israel) solamente 3 millones se encuentran en Israel. No es Israel quien tiene más judíos, sino los Estados Unidos con 6 millones y medio.

Hoy por hoy, la cifra de los que emigran de Israel hacia el exterior va en aumento y hay que preguntar a todos los judíos del mundo y en primer lugar a los que viven en Israel ¿qué les ha ofrecido hasta ahora el Sionismo? La respuesta es trágica y dramática: cuatro guerras árabe-israelí, dos guerras palestino-israelí, más de cien mil muertos y muchos más heridos y, sobre todo, una psicosis total de los judíos dentro de los territorios ocupados. Una inflación que alcanzó, el año pasado, el 180 por ciento.

Hagamos la misma pregunta a los judíos que viven en el extranjero ¿qué les ha ofrecido el Sionismo? Creo que el simple hecho de que no hayan emigrado es la mejor respuesta. Puede argumentarse que muchas de estas comunidades judías pagan dinero y ayudan a Israel, pero el Sionismo no quiere sólo dinero, sino que los quiere a ellos como personas, emigrando a Israel, invirtiendo allí, gastando dinero, etcétera.

Por todo esto, es importante analizar cuidadosamente cualquier acción, cometida supuestamente contra los judíos fuera de Israel, como bombas en sinagogas (en París, Viena u otras partes del mundo) de las que, generalmente, se acusa a los palestinos: La pregunta debe ser claramente expuesta. ¿Quiénes son los beneficiarios de los atentados contra los judíos? Es evidente que cualquier atentado contra una comunidad

judía, en cualquier parte del mundo, aumenta la emigración judía hacia Israel y con estos nuevos emigrantes es evidente que va a aumentar el número de soldados en el frente, fomentando al Estado de Israel y fortaleciéndolo. ¿Acaso no va esto contra la lucha y la estrategia del pueblo palestino? . . . Este tipo de atentados contra los judíos en cualquier parte del mundo ¿no benefician al Sionismo al aumentar la inmigración hacia Israel? ¿Acaso el pueblo palestino va a tirar piedras contra su propio tejado? . . . Por lo tanto, lo más probable es que este tipo de atentados sean obra de los sionistas contra los propios judíos para obligarlos a emigrar, especialmente ahora en que no hay emigración voluntaria hacia Israel por parte de los judíos del mundo.

Vemos, pues, que hay dos puntos de planteamiento político en total contraste: Uno, palestino, basado en la convivencia, otro, sionista, basado en atentar contra los propios judíos, contra los palestinos y seguir convirtiendo a Israel en una base para el imperialismo mundial.

Al comprender el peligro que esto significa para unos, y otros, es fácil entender dónde radica la verdadera solución, que debe basarse en la destrucción del Sionismo, que ya fue condenado por la Asamblea General de la ONU, en su Resolución No. 3379, como una forma de racismo, el 10 de noviembre de 1975.

Sin comprender con claridad lo que significa el Sionismo y sus peligros no podrá avanzarse realmente en la solución del problema de Oriente Medio.

El pueblo palestino nunca tendrá como objetivo luchar contra los judíos. Fiel a sus tradiciones y a su historia, la OLP presenta un proyecto de convivencia pacífica en una sociedad nueva, en una Palestina nueva. El palestino del mañana será un hombre nuevo que vivirá libremente en una sociedad progresista, democrática y laica, de tolerancia y de convivencia. Esta es la solución y este es el futuro del problema palestino.

Puede pensarse que esto es una utopía, pero hasta hace muy pocos años lo que hemos logrado parecía también una utopía. Creemos que la lucha será larga pero que merece el esfuerzo de seguir luchando para que Palestina vuelva a ser un puente, no sólo geográfico, sino de civilización y de cultura entre los tres continentes: Africa, Asia y Europa. Un centro luminoso de paz, convivencia y tolerancia.

En este camino seguirá el pueblo palestino su acción revolucionaria, encabezado y guiado por la OLP, su único y legítimo representante.



LOS PALESTINOS EN EL MUNDO

Jordania	1 250 000
Cisjordania	750 000
Gaza	450 000
Palestina ocupada (48)	690 000
Líbano	500 000
Siria	250 000
Kuwait	350 000
Egipto	75 000
Irak	50 000
Golfo	50 000
Arabia Saudita	50 000
Norte de Africa	50 000
Estados Unidos	50 000
América Latina	300 000
Europa y otros	100 000
T O T A L	4 965 000